

Idees d'actualitat – La ONU ante un mundo que ha cambiado de mapa



Es revelador que, mientras las Naciones Unidas se preparan para elegir a su secretario general, también debaten cómo representar el mundo en un mapa. En septiembre, la Asamblea General dio un amplio apoyo a una iniciativa liderada por Togo y la Unión Africana para promover representaciones cartográficas que reflejen mejor la superficie real de los continentes. No se trata solo de una cuestión técnica. Los mapas, al igual que las instituciones internacionales, también expresan una cierta forma de ver y ordenar el mundo.

La coincidencia es significativa. La ONU fue creada en 1945, tras dos guerras mundiales, con el objetivo principal de preservar la paz y la seguridad internacionales y evitar un nuevo conflicto armado generalizado. Las potencias victoriosas construyeron la nueva organización en torno a esta prioridad y la responsabilidad especial que se atribuyeron en materia de seguridad y mantenimiento de la paz—de ahí, sobre todo, la arquitectura del Consejo de Seguridad. Pero la nueva organización también nació en un mundo que aún estaba pendiente de la descolonización. Los 51 estados miembros fundadores de 1945 son ahora 193, y gran parte de este crecimiento es resultado de la incorporación a la

independencia de los antiguos territorios coloniales. A pesar de esta transformación, las principales estructuras de poder de las Naciones Unidas siguen reflejando, en gran medida, las relaciones de poder de aquella época. Y el mundo que estas instituciones deberían representar ya no es el mismo. La distribución del poder económico y político ha cambiado, han surgido nuevos centros de influencia y las potencias medias tienen una capacidad de acción que a menudo no corresponde a su peso dentro de las instituciones multilaterales. Al mismo tiempo, la rivalidad entre las grandes potencias dificulta cada vez más la construcción de consenso.

Por tanto, las elecciones llegan en un momento especialmente delicado. António Guterres dejará el cargo a finales de este año, tras una década marcada por nuevas guerras, una pandemia, la aceleración del cambio climático y un deterioro de la confianza en el multilateralismo. El nuevo secretario general también heredará una organización sometida a severas limitaciones financieras y a una relación particularmente difícil con Estados Unidos.

A pesar de la expectativa de que su elección esté generando, sería un error atribuir al secretario general una capacidad de acción que la institución no tiene. Él o ella podrá ejercer liderazgo político, mediar en controversias internacionales, dar mayor visibilidad a ciertas crisis y defender los principios de la Carta. También puede promover reformas administrativas y diplomáticas. Lo que no puede hacer es reemplazar la voluntad política de los Estados miembros. La ONU no es un gobierno mundial, y su máximo líder no puede imponer soluciones cuando las grandes potencias no estén dispuestas a aceptarlas.

Esta distinción es importante en un momento en que las expectativas de la organización oscilan entre la decepción y la tentación de buscar alternativas. La ONU sigue siendo necesaria. El problema es que intenta gestionar un mundo en el que las condiciones políticas que hicieron posibles muchos de los acuerdos de posguerra ya no son las mismas. Las guerras en Ucrania y Gaza, las rivalidades en Oriente Medio e Indo-Pacífico, la competencia entre Estados Unidos y China o las disputas territoriales muestran hasta qué punto las normas internacionales dependen de la disposición de los Estados a respetarlas.

En este sentido, la disputa cartográfica nos ofrece una metáfora útil. La resolución no busca simplemente reemplazar un mapa por otro. Parte de una idea más incómoda: no existe una única representación neutral del mundo. Cada proyección selecciona, simplifica y deforma la realidad según lo que quiere mostrar.

Algo similar ocurre con el orden internacional. El problema no es solo que las instituciones heredadas son imperfectas, sino que algunas ya no reflejan adecuadamente la distribución actual de poder, intereses y expectativas. Esto es especialmente evidente en el Consejo de Seguridad. Su funcionamiento y composición, incluidos los cinco miembros permanentes, permanecen igual que en 1945, mientras que la realidad internacional se ha transformado radicalmente. Países y regiones con un peso económico, demográfico o político creciente exigen una representación más acorde con esta nueva realidad. La demanda de una mayor presencia africana es quizás el ejemplo más evidente, pero no el único.

Por esta razón, la elección del nuevo secretario general tiene una importancia que va más allá de la elección de una persona. El proceso ha incorporado elementos de mayor transparencia: los candidatos han presentado públicamente sus programas, han participado en diálogos interactivos con los Estados miembros y la sociedad civil y han comparecido conjuntamente ante la Asamblea General. Es un intento de hacer visible y participativo un proceso que tradicionalmente se ha desarrollado a través de negociaciones entre bastidores.

La cuestión decisiva, sin embargo, no será solo quién asumirá el cargo, sino qué coalición de estados estará dispuesta a apoyar su agenda. El próximo líder de la ONU necesitará habilidades diplomáticas para moverse entre bloques cada vez más indefinidos, pero deberá enfrentarse a una paradoja difícil: se le exigirá fortalecer el multilateralismo precisamente cuando los estados más poderosos tienen más incentivos para actuar unilateralmente.

Aquí es donde entra en juego el papel de las potencias medianas. Durante gran parte de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, muchos de estos países pudieron beneficiarse del orden internacional sin tener que asumir completamente el coste. Hoy en día, esta posición es mucho más difícil de mantener. Australia, Canadá, Japón, los países europeos y muchas democracias de otros continentes tienen intereses diferentes, pero comparten una considerable dependencia de instituciones, normas y mecanismos de cooperación que ninguno de ellos puede sostener por sí solo.

Esto les obliga a ir más allá de la simple defensa del multilateralismo. Si las grandes potencias bloquean una parte creciente del sistema, las potencias medianas no pueden limitarse a exigir que el orden internacional vuelva a funcionar como antes. Tendrán que formar coaliciones, promover acuerdos parciales y mantener espacios de cooperación cuando la confrontación entre los principales actores impida soluciones más amplias. En un mundo fragmentado, su influencia dependerá menos del peso individual que de la capacidad de coordinación.

Por tanto, la ONU se enfrenta al doble reto de preservar lo que aún funciona —desde la ayuda humanitaria y las operaciones de paz hasta la cooperación en salud, clima y desarrollo— y adaptarse a una distribución cambiante del poder, y en cualquier caso diferente a la que estaba vigente cuando se creó. Reformar esta arquitectura sin destruir los mecanismos de cooperación que siguen siendo indispensables será una de las principales tareas que el nuevo secretario general tendrá que asumir.

Por tanto, es en este margen estrecho en el que deberá actuar. Pero su capacidad de acción dependerá, sobre todo, de los Estados dispuestos a convertir sus declaraciones de apoyo al multilateralismo en recursos, compromisos y acción política.

La ONU no solo necesita un nuevo líder. Necesita que sus Estados miembros acepten que el mundo para el que fue creada ya no es el mismo. Las potencias medianas no pueden redibujar únicamente el mapa del poder mundial, pero sí pueden contribuir a decidir qué reglas seguirán aplicándose en el mundo emergente.

Fotografia: Sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York. Basil D Soufi. Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 license

Política internacional y globalización

Ian Johnstone The race for a new UN chief comes at a historically fraught time

La cursa per escollir el nou secretari general de les Nacions Unides es desenvolupa en un moment especialment delicat per a l'organització. Quan António Guterres deixi el càrrec a finals de 2026, el seu successor haurà d'afrontar guerres obertes, tensions entre grans potències, crisis econòmiques, canvi climàtic, dèficits financers i una creixent desconfiança envers el multilateralisme. A més, l'ONU manté una relació especialment conflictiva amb els Estats Units, un dels seus principals membres i contribuents. El principal problema és que les expectatives sobre el nou secretari general poden ser excessives. La Carta de l'ONU li atribueix funcions molt àmplies, però el càrrec està sotmès a les limitacions polítiques imposades pels Estats membres i, sobretot, pels cinc membres permanents del Consell de Seguretat —Estats Units, Rússia, Xina, França i Regne Unit—, que disposen del dret de veto. Per això, la selecció depèn en gran mesura d'un equilibri entre les grans potències, malgrat els esforços recents per fer el procés més transparent i participatiu. L'autor identifica tres grans funcions del secretari general: diplomàtic global, líder normatiu i responsable administratiu d'una burocràcia enorme. En cap d'aquests àmbits pot imposar unilateralment decisions, però sí que pot aprofitar espais polítics per facilitar acords, impulsar normes i reformes, i mobilitzar els Estats membres. El seu poder prové menys de l'autoritat formal que de la capacitat per interpretar les correlacions de forces, identificar oportunitats i intervenir en el moment adequat. Per tant, la qüestió decisiva no és trobar un salvador capaç de recuperar per si sol el protagonisme de l'ONU. El futur de l'organització dependrà sobretot de la voluntat dels seus 193 membres de donar suport polític i financer al nou secretari general. En un sistema internacional fragmentat, el lideratge individual pot obrir portes, però només una voluntat col·lectiva pot mantenir-les obertes.

Delphine Papin A l'ONU, la carte du monde se redessine à travers le jeu des puissances

L'article parteix d'una qüestió aparentment tècnica —com representar el món en un mapa— per mostrar fins a quin punt les representacions cartogràfiques també són una forma de poder. Les Nacions Unides treballen en una resolució, impulsada pel Togo i la Unió Africana, per promoure mapes que reflecteixin millor la superfície real dels continents. La iniciativa qüestiona sobretot la preeminència de la projecció de Mercator, creada al segle XVI per facilitar la navegació. Aquesta projecció conserva els angles però exagera la superfície dels territoris situats a prop dels pols i, per tant, fa que Europa, Rússia o Amèrica del Nord semblin molt més grans que Àfrica o Amèrica del Sud. La proposta de l'ONU

recomana considerar projeccions com Equal Earth, que representa de manera més fidel les proporcions continentals. Tanmateix, l'autora adverteix que no existeix una representació cartogràfica completament neutral. Cada projecció preserva unes propietats i en distorsiona unes altres. Per això, substituir Mercator per Equal Earth com a mapa universal simplement canviaria una representació dominant per una altra. L'objectiu hauria de ser, més aviat, multiplicar les perspectives i entendre què mostra i què oculta cadascuna. Aquesta qüestió es converteix directament en geopolítica quan entren en joc les fronteres. Ucraïna va qüestionar la representació dels territoris ocupats per Rússia, mentre que Moscou va donar suport a la iniciativa africana, coherent amb el seu discurs sobre un món multipolar. Les disputes sobre Gaza, l'Àrtic, el mar de la Xina o Ucraïna mostren que les fronteres i les representacions territorials són també instruments de poder. Finalment, la digitalització ha multiplicat enormement la capacitat de les cartes per difondre visions del món. Per això, l'autora conclou que el repte no és imposar un nou mapa universal, sinó entendre com els mapes contribueixen a construir l'ordre mundial que pretenen representar.

Elina Valtonen & Penny Wong Middle powers can't be bystanders as the UN falters

Les autores afirmen que les potències mitjanes no poden limitar-se a observar la crisi del sistema multilateral mentre les grans potències bloquegen cada vegada més el funcionament de les Nacions Unides. En un context de rivalitat entre els Estats Units, la Xina i Rússia, la capacitat de l'ONU per actuar col·lectivament es veu condicionada per les divisions del Consell de Seguretat i per la creixent tendència dels principals actors a prioritzar els seus interessos nacionals. Davant d'aquesta situació, països com el Canadà, Austràlia, el Japó, els estats europeus i altres democràcies amb un pes considerable però sense capacitat hegemònica tenen un interès directe a preservar les institucions multilaterals. El seu poder no deriva tant de la força individual com de la possibilitat d'actuar coordinadament, formar coalicions i construir consensos en àmbits on les grans potències no aconsegueixen posar-se d'acord. L'article qüestiona doncs una actitud passiva de les potències mitjanes. Si aquestes es limiten a denunciar la paràlisi de l'ONU, deixen que siguin les grans potències les que determinin unilateralment les regles del sistema internacional. En canvi, poden utilitzar instruments diplomàtics, econòmics i institucionals per mantenir espais de cooperació i defensar normes compartides. Aquesta responsabilitat no implica assumir que les potències mitjanes constitueixin un bloc homogeni. Els seus interessos i prioritats són diversos i, en alguns casos, divergents. Però comparteixen una dependència significativa d'un ordre internacional basat en regles, previsibilitat i institucions capaces de gestionar problemes transnacionals. En aquest context, el nou secretari general necessitarà el suport d'una àmplia coalició d'estats per compensar els bloquejos entre les grans potències. El futur del multilateralisme no dependrà únicament de Washington, Pequín o Moscou: també dependrà de si les potències mitjanes decideixen actuar conjuntament per sostenir les institucions que els permeten tenir veu en l'ordre internacional.

Michael Ignatieff The Middle Powers Are Now the “Free World”

Michael Ignatieff parteix de la idea del món lliure, un concepte que identificava les democràcies occidentals davant del bloc comunista. L'autor recorda, però, que aquesta denominació sempre va tenir una dimensió contradictòria: sota el paraigua del món lliure també hi conviuen règims autoritaris com el Xile de Pinochet, l'Iran del xa o l'Espanya franquista. Tot i aquestes contradiccions, el concepte va permetre que milions de persones imaginessin un futur basat en la llibertat i la democràcia. L'autor considera que aquest ideal es va anar debilitant després de la Guerra Freda. Les intervencions occidentals a l'Iraq i l'Afganistan i, posteriorment, la retirada nord-americana van erosionar la credibilitat del projecte. Considera també que la política exterior de Donald Trump ha aprofundit aquesta ruptura, especialment pel tracte envers els aliats democràtics i per la seva relació amb governs autoritaris. Subratlla que el problema no és únicament Trump: el debilitament del compromís nord-americà amb aquest ideal comptaria amb un suport social i polític suficientment ampli als Estats Units. Davant d'aquest escenari, assenyalava Europa, el Canadà i les democràcies d'Àfrica, Àsia i Amèrica Llatina com els actors que haurien d'assumir una responsabilitat més gran en la defensa de la llibertat i la democràcia. No es tractaria simplement de preservar l'antic ordre liderat pels Estats Units, sinó d'adaptar aquests principis a una realitat internacional més fragmentada. En darrer terme, el món lliure ja no pot identificar-se simplement amb els Estats Units i els seus aliats tradicionals. Si l'ideal continua tenint vigència, haurà de ser sostingut per una xarxa més àmplia de potències mitjanes i democràcies disposades a defensar-lo.

Ruth Ferrero Un mundo con reglas, pero no para todos

En aquest article, l'autora afirma que no estem entrant en un món sense regles, sinó en un món on les regles conviuen cada vegada més amb relacions de poder explícitament jeràrquiques. Recorda que l'arquitectura internacional creada després de 1945 partia d'una ficció necessària: que la gran desigualtat de poder entre els Estats podia quedar continguda dins d'un sistema de normes comunes. Avui aquesta premissa està sotmesa a una forta pressió per les guerres d'Ucraïna i l'Orient Mitjà, la competició entre els Estats Units i la Xina, les sancions i els aranzels, la coerció econòmica i tecnològica i la creixent incapacitat del Consell de Seguretat per actuar. Al seu entendre, Trump no representa tant un retorn a l'aïllacionisme com una reivindicació de la centralitat nord-americana basada en la jerarquia. Washington no pretén necessàriament destruir les institucions internacionals, sinó utilitzar-les quan serveixen els seus interessos i ignorar-les quan poden limitar la seva capacitat d'acció. La diplomàcia continua existint, però queda cada vegada més subordinada a la força i a la capacitat de negociació derivada del poder material. Ferrero adverteix que aquesta situació no és completament nova. Les regles internacionals mai no s'han aplicat de manera igualitària i les grans potències han recorregut sovint a dobles estàndards; l'Iraq n'és un exemple paradigmàtic. La novetat és que la contradicció entre poder i dret es manifesta avui amb menys necessitat de justificació. Ucraïna exemplifica la vulnerabilitat dels actors que necessiten que les normes siguin efectives però no disposen del poder suficient per garantir-les. Europa, mentrestant, defensa un ordre multilateral i

horitzontal mentre el sistema evoluciona cap a relacions més verticals. El dilema és, per tant, que les regles continuen existint, però tenen una capacitat limitada per protegir qui no disposa del poder necessari per fer-les complir.

Richard Haass & Carolyn Kissane The Stalemate With Iran Is Not Sustainable

Els autors argumenten que l'actual estancament del conflicte entre els Estats Units i l'Iran no és sostenible i que, si no s'hi posa fi mitjançant la diplomàcia, el conflicte pot provocar una crisi energètica i econòmica d'abast global. Durant els primers sis mesos de guerra, el tancament de facto de l'estret d'Ormuz havia provocat disrupcions importants, però els mercats havien aconseguit adaptar-s'hi. Ara el conflicte s'ha estès a altres infraestructures energètiques essencials de la regió. Els hutís, aliats de l'Iran, controlen l'accés al Bab al-Mandeb, una ruta alternativa a Ormuz, mentre que un atac amb drons contra un oleoducte saudita ha afectat una de les principals vies utilitzades per exportar petroli. Com a conseqüència, el preu del cru ha augmentat considerablement durant el mes de setembre. Els autors adverteixen que nous atacs podrien portar-lo fins als 150 o fins i tot 200 dòlars per barril, la qual cosa podria provocar una recessió important de l'economia mundial. Els autors consideren que la pressió militar i econòmica aplicada fins ara no ha aconseguit modificar el comportament de Teheran i que no hi ha raons per pensar que una intensificació d'aquestes mesures produiria resultats diferents. Alhora, els Estats Units i els seus aliats no poden garantir indefinidament la seguretat de les infraestructures i les rutes energètiques davant d'atacs continus. La seva proposta és tornar a la via diplomàtica. Washington hauria d'intentar negociar amb Teheran un acord que no es limités a un alto el foc, sinó que garantís també l'obertura de les principals vies marítimes i establís mecanismes per assegurar-ne el compliment. Paral·lelament, també seria necessari que l'Àrabia Saudita busqui un acord amb els hutís. Mantenir indefinidament l'actual situació doncs comporta riscos econòmics i estratègics creixents. La diplomàcia exigiria concessions difícils, però el cost de continuar la guerra seria molt superior.

Maksym Beznosiuk & Thom Reilly The Hidden State Russia Is Building Inside Ukraine

Una dimensió de la guerra d'Ucraïna que queda sovint amagada es la construcció sistemàtica d'un estat rus dins dels territoris ocupats de Donetsk, Luhansk, Zaporozja i Kherson. Segons els autors, Moscou no es limita a controlar militarment aquests territoris, sinó que està substituint progressivament les institucions, les lleis i els serveis ucraïnesos per estructures russes, amb l'objectiu d'integrar-los plenament a Rússia abans del 2030. El procés inclou l'obligació d'obtenir passaport rus per accedir a feina, pensions, prestacions, estudis o fins i tot serveis de telefonia. Aquesta política també facilita la mobilització militar: es calcula que uns 50.000 ucraïnesos haurien estat mobilitzats forçosament entre el 2022 i el 2025. Paral·lelament, Rússia ha confiscat o identificat per confiscar almenys 34.000 propietats de ciutadans ucraïnesos i ha començat a facilitar l'assentament de ciutadans russos. La transformació és també econòmica i informativa. Moscou ha restringit

l'accés als mitjans ucraïnesos, ha imposat xarxes de comunicació russes i ha reconvertit aproximadament el 90% de les instal·lacions industrials dels territoris ocupats, sovint per a finalitats vinculades a la producció militar. Alhora, les noves carreteres, ferrocarrils i ports serveixen tant per a la logística militar com per a l'extracció i exportació de recursos. Un dels aspectes més profunds és la reconfiguració de les noves generacions. Uns 1,6 milions d'infants viuen sota ocupació i segueixen els programes educatius russos, amb una forta càrrega nacionalista i militar. Així doncs, Moscou està intentant convertir l'ocupació temporal en una realitat institucional, demogràfica i cultural difícil de revertir. Això significa que, fins i tot davant un eventual alto el foc, la qüestió de la reintegració d'aquests territoris —institucions, propietats, identitats i generacions educades sota Rússia— constituïria un problema que en cas de resoldre's hauria de ser a llarg termini.

The Economist When America walks away

L'editorial de *The Economist* afirma que l'hegemonia nord-americana al Pròxim Orient arriba a la seva fi. La guerra amb l'Iran, independentment de com acabi, és el moment que ha accelerat aquesta retirada. Per primera vegada des de la desaparició de l'Imperi Otomà, l'ordre regional podria deixar de ser imposat principalment des de fora. El text recorda fins a quin punt el poder nord-americà havia condicionat la regió. Després de la Guerra Freda, Washington disposava d'una superioritat militar extraordinària i d'una extensa xarxa d'aliances amb Israel i les monarquies del Golf. La percepció de la seva capacitat per intervenir militarment va donar també força a la diplomàcia nord-americana: durant determinats episodis, governs i actors regionals van modificar el seu comportament davant l'amenaça d'una intervenció dels Estats Units. Però, aquest poder de dissuasió i d'influència s'ha anat erosionant. La guerra amb l'Iran n'és l'exemple més evident. Washington conserva una capacitat militar molt superior a la de qualsevol potència regional, però convertir aquesta superioritat en resultats polítics duradors és molt més difícil. El conflicte ha mostrat els límits del poder militar nord-americà i ha fet més costosa la seva permanència a la regió. Al mateix temps, l'Iran ha conservat capacitat per condicionar l'entorn regional i el control de l'estret d'Ormuz ha evidenciat la vulnerabilitat de les rutes energètiques mundials. La retirada nord-americana, però, no implica necessàriament un buit de poder immediat ni un retorn a l'estabilitat. El final de l'hegemonia pot obrir una etapa més competitiva, en què les potències regionals —Iran, Israel, Turquia, Aràbia Saudita i els Emirats— assumeixin més iniciativa i busquin nous equilibris. La qüestió central és, per tant, què substituirà l'ordre regional sostingut durant dècades per Washington: una nova estabilitat basada en l'equilibri entre potències o una etapa de major rivalitat i violència.

Laurent Bonnefoy Les clefs de la puissance houthiste

L'article analitza les claus que expliquen la resiliència i la capacitat de projecció dels hutís del Iemen, un moviment que, malgrat els anys de guerra i les intervencions militars de potències regionals i occidentals, ha aconseguit consolidar-se com un actor central del Pròxim Orient. La seva força no s'explica únicament pel suport de l'Iran, sinó per una

combinació d'arrelament local, ideologia, experiència militar i divisió dels seus adversaris. El moviment, liderat per la família al-Hutí, té les seves arrels al nord del Iemen i en el renaixement de la identitat zaidita, una branca del xiisme tradicionalment implantada al país. La repressió exercida pel govern iemenita durant les guerres de Sa'dah (2004-2010) va contribuir a reforçar els hutís, que van adquirir experiència militar i van construir una imatge de defensors de les poblacions zaidites davant el poder central i la influència saudita. Des d'aleshores han construït un protoestat autoritari, amb institucions pròpies, forces armades i capacitat per proporcionar determinats serveis públics. El seu control s'estén per aproximadament un terç del territori i inclou les zones on viu més de dos terços de la població iemenita. Aquesta capacitat coexisteix amb vulneracions greus dels drets humans, especialment contra les dones, i amb una elevada dependència de l'ajuda humanitària. La relació amb l'Iran és important —inclou transferència de tecnologia militar, components per a drons i míssils i probablement finançament—, però els hutís no són simplement un proxy iranià. La seva agenda respon sobretot a dinàmiques i interessos iemenites. Finalment, el seu poder s'ha vist reforçat per la fragmentació del camp contrari: rivalitats entre forces locals, Aràbia Saudita i els Emirats han impedit construir un front coherent. La combinació d'aquesta divisió, la seva experiència bèl·lica i la seva capacitat per instrumentalitzar les causes palestina i antiisraeliana explica que els hutís continuïn sent un actor difícil de derrotar.

Federico Petroni L'America avvicina la Groenlandia al suo emisfero

El nou acord entre els Estats Units i Groenlàndia és un pas significatiu en la reconfiguració geopolítica de l'Àrtic, ja que Washington reforça el seu control sobre l'illa i aconsegueix ampliar el marge d'acció militar nord-americà, mentre la sobirania efectiva de Dinamarca queda més limitada. L'acord permet als Estats Units consolidar la seva presència militar a Groenlàndia mitjançant noves instal·lacions i mecanismes de cooperació, però introdueix una novetat important: aquesta presència queda més desvinculada de la sobirania danesa i de l'estructura de l'OTAN. Això reforça la capacitat de Washington per actuar directament sobre un territori que considera essencial per a la seva seguretat. La importància de Groenlàndia no és només militar. La seva posició geogràfica la converteix en un punt clau per controlar les rutes de l'Atlàntic Nord i de l'Àrtic, especialment en un context d'obertura progressiva de noves rutes marítimes. Al mateix temps, l'illa concentra recursos minerals estratègics, fet que incrementa la competència entre els Estats Units, Europa, Rússia i la Xina. Un dels elements més rellevants de l'acord és precisament la possibilitat que Washington utilitzi el seu pes polític i militar per condicionar l'accés als recursos groenlandesos i limitar inversions considerades indesitjables. D'aquesta manera, l'acord no es redueix a qüestions de defensa, sinó que combina seguretat, energia, minerals crítics i política d'inversions. Paral·lelament, el nou marc redueix el marge d'actuació per a Dinamarca i els altres països europeus. Groenlàndia continua formant part del Regne de Dinamarca, però la capacitat nord-americana d'imposar els seus interessos sobre el territori creix. En definitiva, Groenlàndia emergeix com un espai central de la competició estratègica àrtica, cada vegada més integrat en l'esfera de seguretat nord-americana.

Catalunya, España, Europa

Blanca Garcés Ceuta: qué es distinto esta vez

L'autora compara la crisi migratòria de Ceuta de 2026 amb la de 2021 i sosté que, tot i les similituds, les diferències revelen un canvi important en el context polític espanyol i europeu. En tots dos casos, l'arribada massiva de persones va provocar el tancament de la frontera, el desbordament dels serveis d'acollida i, posteriorment, el dilema sobre què fer amb menors i sol·licitants d'asil que no poden ser retornats immediatament. La diferència més important és l'escala: mentre el 2021 van entrar entre 8.000 i 10.000 persones, el 2026 la xifra se situa al voltant de les 80.000. Garcés relaciona aquest increment amb el malestar juvenil al Marroc, expressat en les mobilitzacions de la Generació Z de 2025, i amb la capacitat de les xarxes socials per mobilitzar milers de persones. També ha canviat la interpretació política. El 2021 Espanya va acusar el Marroc de xantatge, mentre que ara Rabat nega qualsevol responsabilitat i el Govern espanyol atribueix els fets a màfies i algorismes. L'autora considera, però, que Espanya continua depenent del Marroc per controlar la frontera i efectuar els retorns. Un altre canvi fonamental és la resposta europea. El 2021 la UE es va alinear amb Espanya davant del Marroc; el 2026, en canvi, 22 estats membres han qüestionat implícitament la gestió espanyola de la frontera, en un context europeu molt més favorable a polítiques migratòries restrictives. La crisi posa així de manifest una contradicció estructural: més control fronterer implica més dependència de tercers països; més duresa pot entrar en conflicte amb les obligacions legals; i el confinament dels migrants pot generar noves crisis humanitàries. Per a Garcés, el problema de fons és que, malgrat el soroll polític, ni Espanya ni la UE semblen disposades a qüestionar el model actual d'externalització i control fronterer.

Andrew McAfee Europe Can't Get Out of Its Own Way

Europa està perdent competitivitat econòmica i tecnològica, i a parer de l'autor el problema no és només la insuficiència de polítiques d'inversió o innovació, sinó un entramat regulador i institucional que dificulta la creació i expansió de noves empreses. A començament de segle, la productivitat laboral de la UE equivalia a gairebé el 95% de la nord-americana; actualment és aproximadament un 20% inferior. McAfee identifica com una de les causes principals el fracàs europeu a l'hora d'aprofitar plenament la revolució digital. De les 100 empreses tecnològiques més valuoses del món, només dues tenen la seu a la UE. Europa no disposa d'empreses de dimensió global en àmbits com el núvol, la publicitat digital, els dispositius mòbils o el disseny de xips, i la seva presència en la cursa de la intel·ligència artificial també és molt limitada. L'autor reconeix que l'informe Draghi de 2024 va representar un canvi d'actitud i va proposar mesures com més inversió pública en R+D i una unió dels mercats de capitals. Però considera que, fins i tot si aquestes recomanacions s'apliquessin plenament, no atacarien l'arrel del problema. Afirmar que Europa no només fa massa poc per impulsar la competitivitat: també fa massa per impedir-la. L'acumulació de regulacions laborals, fiscals i tecnològiques, juntament amb la burocràcia, dificulta la creació d'un ecosistema de startups comparable al nord-americà.

L'autor conclou que Europa necessita crear les condicions perquè apareguin empreses noves capaces de créixer ràpidament i competir globalment. Sense aquest canvi, les polítiques destinades simplement a reforçar les empreses existents poden resultar insuficients i la pèrdua de competitivitat europea podria ser difícil de revertir.

Milica Delević The EU's unfinished business in the Western Balkans

La Unió Europea corre el risc de reduir la seva política d'ampliació als Balcans Occidentals a una successió d'èxits fàcils, oblidant la responsabilitat regional que va donar origen al procés d'integració. Montenegro i Albània avancen ràpidament i podrien completar aviat les negociacions d'adhesió, però concentrar-se només en aquests dos països deixaria sense resposta els principals conflictes que continuen bloquejant la resta de la regió. Després de les guerres dels anys noranta, l'estratègia europea tenia un objectiu que anava més enllà de l'ampliació: afavorir la reconciliació, la cooperació regional i la superació dels conflictes que havien provocat les guerres de desintegració de Iugoslàvia. Dues dècades després, però, només Croàcia s'ha incorporat a la UE. L'estancament és atribuïble tant a la manca de reformes d'alguns governs balcànics com als bloquejos interns de la mateixa UE. La invasió russa d'Ucraïna va tornar a situar l'ampliació al centre de l'agenda europea, sobretot per evitar que aparegués una zona grisa entre la UE i Rússia. Aquest nou impuls ha afavorit Montenegro i Albània, que han accelerat les reformes. Els altres països, però, continuen atrapats en problemes específics: Kosovo pel conflicte sobre el seu estatus; Bòsnia i Hercegovina per un sistema institucional disfuncional; i Macedònia del Nord pels conflictes bilaterals amb estats membres. L'autora proposa una doble resposta. D'una banda, establir una integració gradual, permetent als països sense perspectiva immediata d'adhesió participar en parts del mercat interior i oferint incentius concrets per avançar en les reformes. De l'altra, recuperar la diplomàcia regional: impulsar el diàleg Sèrbia-Kosovo, reformar Bòsnia i desbloquejar Macedònia del Nord. L'ampliació doncs no hauria de convertir-se simplement en una competició entre els països que tenen menys obstacles, sinó continuar sent un instrument de transformació política i estabilització de tota la regió.

Jeff Rathke Germany Is Officially Adrift

L'autor analitza les conseqüències de les eleccions regionals alemanyes de setembre de 2026 i afirma que el problema de Friedrich Merz va més enllà d'uns mals resultats electorals: la seva autoritat política s'ha afeblit tant a Alemanya com en l'escena europea. A Mecklenburg-Pomerània Occidental, la CDU va quedar per sota del 5% necessari per obtenir representació parlamentària, un fet sense precedents en la història de la República Federal. L'AfD va ser primera força amb prop del 38%, després d'haver aconseguit també la primera posició a Saxònia-Anhalt. A Berlín, la CDU va quedar darrere de Die Linke. Segons Rathke, les derrotes reflecteixen una crisi més profunda del sistema de partits alemany. La tradicional alternança entre coalicions liderades per la CDU i pels socialdemòcrates ha perdut força, mentre que tant els grans partits tradicionals com les seves bases electorals es debiliten. A l'est del país emergeix fins i tot una dinàmica cada

vegada més bipolar entre l'AfD i aquella força tradicional capaç de presentar un candidat amb prou arrelament local. Aquesta situació complica l'agenda de reformes de Merz. El canceller ha defensat reformes econòmiques, fiscals i socials profundes per recuperar el creixement i modernitzar l'Estat del benestar, però dins de la seva pròpia coalició hi ha pressions contradictòries. Les conseqüències són també europees. Rathke recorda que Merz havia assumit un paper central en l'enfortiment de la defensa europea, el suport a Ucraïna i la coordinació entre els principals estats europeus, especialment davant una implicació nord-americana menys intensa. Però la crisi interior redueix el temps i el capital polític disponibles per exercir aquest lideratge. En definitiva, Alemanya afronta tasques de llarg abast: recuperar la competitivitat econòmica, reformar el sistema social i reconstruir uns partits capaços de connectar amb una societat electoralment més fragmentada.

João Gomes Cravinho L'Europe doit retrouver l'Afrique

La Unió Europea ha de reconstruir urgentment la seva relació amb Àfrica, ja que l'autor afirma que Europa ha quedat atrapada en una rutina tecnocràtica i ha perdut de vista les transformacions profundes del continent africà, precisament quan aquest adquirirà un pes demogràfic, econòmic i geopolític cada vegada més gran. Cravinho recorda que els anys noranta van generar grans expectatives: nombrosos països africans van iniciar processos de democratització i el continent va experimentar taxes de creixement superiors al 5%. Però aquesta trajectòria no ha resolt els problemes estructurals. El creixement s'ha moderat fins al 3-4%, les desigualtats continuen sent molt elevades i una població extraordinàriament jove manté fortes expectatives de millora econòmica i social. Aquesta frustració alimenta també el rebuig envers les elits locals i els antics socis europeus. L'autor considera que Europa s'ha distret. amb la crisi de l'euro, Rússia, Trump, la pandèmia i la guerra d'Ucraïna. Mentrestant, la relació amb Àfrica ha continuat centrada sobretot en l'ajuda al desenvolupament i en mecanismes burocràtics, sense prou dimensió política. L'ampliació de la UE cap a l'est ha accentuat aquesta desconexió. La qüestió migratòria és un dels principals punts de tensió. Àfrica arribarà als 2.500 milions d'habitants cap al 2050, mentre Europa envelleix ràpidament. Cravinho considera poc realista pensar que els murs poden resoldre els fluxos migratoris i recorda que la major part de les migracions africanes són internes, no cap a Europa. La resposta passa, per generar creixement, ocupació i perspectives de futur. Alhora, la competència internacional ha canviat. La Xina, Rússia, Turquia i els països del Golf han ampliat la seva presència, ocupant espais que Europa ha deixat lliures. L'autor proposa un nou partenariat polític i econòmic: més inversió europea en educació, salut, ocupació i minerals crítics; relacions directes amb governs i institucions africanes; i una cooperació de seguretat més ambiciosa.

Democracia, diversidad y cultura

Frédéric Lordon Terminus du néolibéralisme ou terminus de la démocratie

L'economista i assagista Frédéric Lordon presenta una interpretació molt crítica de la

situació econòmica i política francesa i internacional. Assenyala que diverses crisis que habitualment s'analitzen per separat —energètica, alimentària, financera, monetària i geopolítica— estan començant a interactuar simultàniament, posant en qüestió la continuïtat del model neoliberal. El primer element és la crisi energètica provocada per la guerra amb l'Iran i les alteracions de les rutes petrolieres del Golf. L'encariment del combustible repercuteix sobre el transport, l'agricultura i els preus dels aliments, en un moment en què les sequeres, les onades de calor i l'encariment dels fertilitzants ja pressionen la producció agrícola. El segon front és financer. L'autor assenyala l'augment dels impagaments i els riscos associats a l'enorme inversió financera vinculada a la intel·ligència artificial. Considera que una interrupció del finançament de les empreses d'IA podria provocar pèrdues importants, una crisi de liquiditat i una contracció general del crèdit. A això hi afegeix l'augment dels tipus d'interès i els dubtes sobre la sostenibilitat del deute públic nord-americà, que podrien afeblir el paper dels bons del Tresor com a actiu refugi. L'autor argumenta que aquestes crisis revelen les contradiccions estructurals del neoliberalisme: els governs es troben atrapats entre l'austeritat exigida pels mercats i la necessitat d'intervenir per sostenir l'economia, la qual cosa pot generar una forta conflictivitat social.

Jeremi Suri The Twilight of the Francis Fukuyama Era

Arran de la publicació de l'últim llibre de Francis Fukuyama, *In the Realm of the Last Man* (Farrar, Straus and Giroux, 2026), l'autor revisa críticament la idea de la fi de la història, formulada el 1989. Fukuyama sostenia que la democràcia liberal havia emergit com la forma definitiva d'organització política després del col·lapse del comunisme. Suri argumenta que l'era que aquella tesi simbolitzava ha arribat al seu crepuscle. L'autor assenyala que la interpretació habitual de Fukuyama simplifica el seu argument original. El politòleg japonès-americà ja advertia que els conflictes nacionals i ètnics continuarien i, sobretot, temia que el triomf de la democràcia liberal produís una societat acomodada però mancada de grans ideals, conflictes i propòsits col·lectius. El seu «últim home», inspirat en Nietzsche, seria un individu satisfet materialment però sense una causa per la qual lluitar. Suri considera que aquesta explicació no permet entendre adequadament la crisi actual de les democràcies liberals. El problema no és que les societats estiguin avorrides, sinó que milions de ciutadans han deixat de considerar que el sistema liberal funcioni. La crisi financera, la desindustrialització, les guerres de l'Orient Mitjà i els efectes de la globalització van alimentar la desconfiança envers les institucions i van crear les condicions per a l'ascens de líders nacionalistes i autoritaris. Així doncs, Suri considera que la història no es va acabar el 1989: el conflicte central continua sent la lluita per la legitimitat política. Ni la democràcia liberal ni l'autoritarisme tenen avui el monopoli d'aquesta legitimitat. El món entra així en una nova etapa d'incertesa, en què les societats busquen noves formes de prosperitat, comunitat i representació. Si les democràcies liberals sobreviuen, conclou, probablement no s'assemblaran a les que semblaven haver triomfat el 1989.

Economía, bienestar e igualdad

Mekala Krishnan et al. Energy Security beyond the Strait of Hormuz: Three Strategic Realities

L'article, elaborat per experts del McKinsey Global Institute, parteix d'una constatació: la seguretat energètica mundial ja no es pot analitzar únicament en termes de producció i reserves, sinó també de resiliència davant de xocs geopolítics, comercials i infraestructurals. El conflicte al voltant de l'estret d'Ormuz ha posat de manifest fins a quin punt una infraestructura estratègica pot afectar simultàniament els mercats del petroli, el gas, els fertilitzants i altres productes essencials. Els autors identifiquen tres realitats estratègiques. La primera és que la dependència d'un nombre reduït de rutes i punts de pas continua sent una vulnerabilitat important. L'estret d'Ormuz concentra una part molt significativa del comerç mundial d'hidrocarburs, de manera que qualsevol interrupció pot provocar augments sobtats de preus i obligar els importadors a buscar alternatives més costoses. La segona és que la diversificació està adquirint un valor econòmic creixent. Els governs i les empreses estan reconsiderant les seves cadenes de subministrament: augmenten les reserves estratègiques, diversifiquen proveïdors i rutes, desenvolupen infraestructures alternatives i busquen una combinació més àmplia de fonts energètiques. Aquesta transformació implica assumir costos addicionals, però el preu de no estar preparat davant d'una interrupció pot ser molt superior. La tercera és que la transició energètica modifica, però no elimina, les vulnerabilitats. El petroli i el gas continuaran sent importants durant anys, mentre que l'electrificació incrementarà la dependència d'altres recursos i infraestructures, com les xarxes elèctriques, les bateries, els minerals crítics i les cadenes de subministrament tecnològiques. En darrer terme, la seguretat energètica del futur serà necessàriament multidimensional. No es tracta simplement d'assegurar més barrils de petroli o metres cúbics de gas, sinó de construir sistemes capaços d'absorbir interrupcions i adaptar-se ràpidament. En aquest nou context, la resiliència —diversificació, capacitat de resposta i flexibilitat— passa a ser una variable econòmica tan important com el cost de l'energia.

Claes-Mikael Ståhl & Andrew Watt Beyond Free Trade and Protectionism: Towards a New Pro-Worker Trade Policy

Durant dècades, la liberalització comercial i financera va prometre beneficis globals que els governs compensarien per als sectors i territoris perjudicats. Però la liberalització es va materialitzar mentre que la compensació no ho va fer. El capital va guanyar mobilitat i capacitat de pressió, mentre treballadors, comunitats i institucions democràtiques continuaven arrelats territorialment. La crisi financera, el canvi climàtic, la pandèmia i la guerra d'Ucraïna han posat de manifest les limitacions i vulnerabilitats del model globalitzat. Alhora, el retorn de les polítiques industrials, les subvencions i la seguretat econòmica obre una oportunitat per recuperar capacitat de decisió democràtica. Però els autors alerten del risc que això desemboqui en una competició entre estats, una carrera de subsidis o una fragmentació geopolítica que tampoc beneficiaria els treballadors. Proposen

doncs una economia internacional oberta però democràticament governada, en què el comerç contribueixi a l'ocupació de qualitat, la prosperitat compartida i la transició ecològica. Aquesta nova política comercial hauria de basar-se en quatre canvis. Primer, els drets laborals han de ser exigibles en els acords comercials, amb mecanismes de control i sanció efectius i participació sindical. Segon, els governs han de conservar prou marge per impulsar una transformació industrial justa, condicionant les ajudes públiques al manteniment de l'ocupació, la inversió, la formació i els convenis col·lectius. Tercer, els treballadors han de tenir poder real sobre les decisions comercials i els processos de reestructuració, inclosa la participació en els consells d'administració. Finalment, les normes del comerç digital han d'incorporar drets laborals i preservar la capacitat dels governs per regular dades, algoritmes i plataformes. En definitiva, l'obertura comercial només serà sostenible si recupera legitimitat social i democràtica: no es tracta de tornar a la globalització sense regulació ni d'aïllar les economies, sinó de governar la interdependència perquè els seus beneficis siguin socialment compartits.

Sostenibilidad y cambio climático

Luis Esteban G. Manrique La guerra subterránea por los minerales críticos

La creixent competència geopolítica pels minerals crítics, imprescindibles tant per a la transició energètica com per a les noves tecnologies digitals i militars comporta la paradoxa que abandonar els combustibles fòssils no redueix la dependència dels recursos naturals: la substitueix per una dependència creixent del coure, el liti, el cobalt, el níquel, el grafit, el tungstè i les terres rares. El coure és especialment important perquè resulta essencial per a les xarxes elèctriques, els vehicles elèctrics i els centres de dades. El consum mundial, que el 2022 superava els 25 milions de tones, podria arribar als 53 milions a mitjan segle. La demanda d'altres minerals també augmentarà ràpidament: l'AIE calcula, per exemple, que les necessitats de liti i grafit per a bateries podrien multiplicar-se per quaranta abans de 2040. En aquest escenari, la Xina ocupa una posició dominant. Controla una gran part del processament mundial de terres rares i cobalt, i disposa d'una enorme capacitat industrial per transformar minerals en bateries, components electrònics i altres productes d'alt valor afegit. Aquesta posició converteix els minerals en instruments de poder econòmic i geopolític, especialment en la rivalitat entre Pequín i Washington. Però augmentar l'extracció planteja un dilema ambiental i social. Les noves mines poden consumir grans quantitats d'aigua, generar residus tòxics i provocar conflictes amb les poblacions locals. Per tant, la transició verda comporta també una nova petjada extractiva. L'autor destaca finalment l'oportunitat del Sud Global. Amèrica Llatina concentra importants reserves de coure, liti, terres rares i altres minerals, però exportar simplement matèries primeres mantindria l'estructura tradicional centre-perifèria. Països com Xile, Argentina, Bolívia, Brasil i Indonèsia intenten avançar cap al processament local i capturar més valor. La batalla pels minerals crítics és, doncs, també una batalla per qui controla les cadenes de valor de l'economia del futur.

António Guerreiro As fantasias da transição energética

En aquest article, António Guerreiro qüestiona les narratives dominants sobre la transició energètica i, sobretot, la idea que el pas dels combustibles fòssils a les energies renovables pugui presentar-se com un procés lineal, tècnicament resoluble i sense costos polítics, materials o socials. L'autor posa l'accent en una contradicció fonamental: la transició energètica continua depenent d'una enorme infraestructura material. Electrificar el transport, desplegar energies renovables, construir xarxes, produir bateries o multiplicar els centres de dades exigeix minerals, energia, territori i infraestructures. Per tant, substituir el petroli, el gas i el carbó no significa abandonar la dependència dels recursos naturals, sinó modificar-ne la composició. Aquesta realitat qüestiona la imatge d'una transició purament verda i tecnològica. Les tecnologies considerades netes també tenen costos ambientals i territorials: extracció minera, consum d'aigua, ocupació del sòl, fabricació industrial i generació de residus. El problema no és, per tant, simplement disposar de tecnologia suficient, sinó decidir quins nivells de consum energètic i material són sostenibles. L'autor també qüestiona la confiança excessiva en la capacitat de la tecnologia per resoldre les contradiccions del model actual. L'augment de l'eficiència no comporta necessàriament una reducció del consum total si els guanys d'eficiència estimulen una major demanda. La qüestió de fons és, així, política i cultural més que estrictament tecnològica: quina societat volem construir i quines necessitats estem disposats a considerar imprescindibles? La transició energètica no hauria de limitar-se a substituir unes fonts d'energia per unes altres, sinó que hauria d'obrir un debat sobre el model econòmic, els patrons de consum i els límits materials del creixement.

Walt Ohnesorge & Nargiza Muratalieva Can a Network of Miniature Sponge Cities Help Central Asia Curb Climate Change?

L'article planteja una idea senzilla però potencialment important per a l'adaptació climàtica a l'Àsia Central: convertir jardins, parcs, horts i petits espais urbans en una xarxa de «mini-ciutats esponja» capaces de retenir l'aigua, reduir la calor i reforçar la resiliència de les ciutats. El punt de partida és especialment preocupant al Kirguizistan, on l'escalfament accelera el desglaç de les glaceres i sotmet les reserves d'aigua subterrània a una pressió creixent. El concepte de «ciutat esponja», desenvolupat per l'arquitecte xinès Kongjian Yu, consisteix a substituir una gestió de l'aigua basada simplement a evacuar-la per sistemes que permetin absorbir-la i conservar-la. Els autors consideren que aquesta filosofia podria adaptar-se a les condicions de l'Àsia Central, tot i que el model xinès va ser concebut per a un context climàtic diferent. A Biskek, la capital kirguís, la pèrdua d'espais verds des de l'època soviètica, el desenvolupament urbanístic i l'ús d'aigua potable per regar plantes ornamentals mostren les mancances del model actual. Els autors proposen sistemes de captació d'aigua de pluja, reg per degoteig, cisternes i la substitució d'espècies ornamentals per plantes autòctones, més adaptades al clima i amb menys necessitats hídriques. Tanmateix, els autors adverteixen que les iniciatives individuals no poden substituir l'acció pública. Calen regulacions urbanístiques, finançament, educació

ambiental, infraestructures de captació i una planificació coordinada. La resposta al canvi climàtic requerirà combinar aquestes petites intervencions locals amb polítiques estatals i cooperació internacional.

Innovación, ciencia y tecnología

Jean-Dominique Séval La bataille de l'IA est d'abord une bataille des données

La competició mundial per la intel·ligència artificial és, abans que res, una batalla pel control i l'explotació de les dades. Mentre el debat europeu se centra sovint en els centres de dades, els models d'IA i la regulació, els Estats Units i la Xina han desenvolupat models diferents per convertir les dades en un actiu econòmic. Als Estats Units, grans empreses com Microsoft, Anthropic, Nvidia, Google i OpenAI han integrat dades, plataformes, núvol i models d'IA. La seva fortalesa rau en aquesta integració, tot i els problemes de competència, dependència i privacitat que genera. La Xina, en canvi, ha construït una arquitectura institucional més explícita: des de 2020 considera les dades un factor de producció i ha creat borses de dades regionals, mecanismes per valorar-les comptablement i una Administració Nacional de Dades. L'autor assenyala que Europa disposa d'una gran riquesa de dades industrials, sanitàries, energètiques o logístiques, però que continuen fragmentades entre empreses, administracions i estats. El RGPD (Reglament general de protecció de dades), la Llei de dades (Data Act) i l'estratègia europea de dades han creat un marc regulador, però no una economia de dades plenament operativa. Segons Eurostat, el 2025, entre les empreses europees que no van adoptar IA, el 54% assenyalava la incertesa jurídica i el 53% els problemes de confidencialitat. En definitiva, el principal retard europeu no és tecnològic, sinó organitzatiu, jurídic i humà. L'autor proposa classificar les dades, crear un «passaport europeu de la dada», facilitar-ne la mutualització i garantir-ne l'accés a pimes, start-ups i laboratoris públics. La qüestió decisiva, afirma, no és si Europa té dades, sinó si és capaç de fer-les circular, valorar-les i protegir-les col·lectivament.

Richard Waters & Michael Peel Can quantum turn 'magic' into money?

Els autors plantegen si la computació quàntica està entrant finalment en una fase en què el seu potencial científic pot convertir-se en valor econòmic. Després de dècades d'expectatives, la tecnologia sembla acostar-se a una etapa decisiva, però encara hi ha una distància considerable entre les demostracions experimentals i les aplicacions comercials. La computació quàntica promet resoldre determinats problemes que resulten inabastables per als ordinadors convencionals, especialment en camps com la simulació molecular, el descobriment de fàrmacs, els nous materials, la logística o la criptografia. El problema és que els ordinadors quàntics actuals continuen sent extremadament fràgils: els qubits són sensibles a les pertorbacions i cal reduir dràsticament els errors abans que les màquines puguin executar càlculs complexos de manera fiable. Això ha desencadenat una cursa entre grans empreses tecnològiques i nombroses start-ups per aconseguir avantatges tècnics que

puguin traduir-se en avantatges comercials. La qüestió ja no és simplement demostrar que la tecnologia funciona, sinó determinar quines aplicacions poden generar ingressos reals i quan. Els autors apunten una paradoxa: el sector pot estar arribant a un punt d'inflexió tecnològic precisament quan els inversors exigeixen proves de rendibilitat. La gran incògnita és si els avenços actuals permetran passar de la «màgia» dels experiments quàntics a productes i serveis capaços de generar negoci a gran escala. El repte immediat és doncs convertir una superioritat computacional potencial en un avantatge econòmic demostrable.

Thierry Berthier Guerre des robots: le soldat humanoïde entre en scène

La robotització constitueix la tercera gran ruptura tecnològica en l'àmbit de la guerra, després de la pólvora i l'arma nuclear. La guerra d'Ucraïna ja ha convertit els drons aeris i terrestres en elements centrals del combat, fins al punt que la «kill zone» de fins a 50 km al voltant del front s'ha tornat pràcticament inhabitable per als soldats humans. Segons l'autor, el següent salt serà el soldat humanoide: robots de mida i morfologia semblants a les humanes, capaços de caminar, manipular objectes i operar sistemes militars dissenyats per a persones. La combinació d'IA, aprenentatge per reforç, visió artificial i *world models* permetria augmentar progressivament la seva autonomia. Les aplicacions militars serien àmplies: reconeixement, evacuació de ferits, transport de municions, defensa de posicions i primera entrada en zones de combat. El principal avantatge seria substituir persones en les situacions de màxim risc. A més, els robots no pateixen fatiga, por o dolor i poden oferir una major capacitat de càrrega, velocitat, precisió i coordinació amb altres sistemes robotitzats. L'autor presenta aquesta evolució com una nova forma de «dissuasió robotitzada», complementària de la nuclear, però amb una diferència fonamental: els robots armats són molt més fàcils de disseminar i fabricar. La competició industrial se centra sobretot en la Xina i els Estats Units, i l'autor adverteix del retard europeu, mentre destaca els esforços d'Ucraïna i Alemanya. També assenyala el risc que la difusió de tecnologies de codi obert faciliti l'accés a sistemes humanoides avançats per part d'actors no estatals.